



Mariano Picón Salas, narrador

Alberto Rodríguez Carucci

Mariano Picón Salas, narrador

Alberto Rodríguez Carucci

ediciones
MiPPCI

Mariano Picón Salas, narrador

Alberto Rodríguez Carucci

Colección Claves

Ediciones **MippCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la

Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Harim Rodríguez

Viceministro de Planificación Comunicacional

Gustavo Cedeño

Director General de Producción y Contenidos

Kelvin Malavé

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos

Ángela Villarreal y Kelvin Malavé

Diseño y diagramación

Luis Manuel Alfonso

Depósito Legal: **DC2018000056**

ISBN: **978-980-227-358-4**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Enero, 2018

**Mariano
Picón Salas,
narrador**

Alberto Rodríguez Carucci



Mariano Picón Salas

BIOGRAFÍA

Mariano Picón Salas (1901-1965), nació en Mérida, considerado el mayor ensayista venezolano del siglo XX, fue un escritor, estudioso de la historia y la filosofía en la Universidad de Santiago de Chile. Durante su carrera dio clases de Historia del Arte y Literatura en las facultades de Bellas Artes y Filosofía de esta casa de estudios (1928-1935), de la que fue rector (1932). Fue cofundador del grupo literario Óndice en la capital chilena (1930).

En el año 1936 regresó a su Patria e inició una intensa agenda política e institucional, entre las que destacan su participación en la fundación de la Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE) y en la creación del Instituto Pedagógico Nacional (1936); asumió la Dirección de Cultura y Bellas Artes en el Ministerio de Educación (1938-1940). En 1943 fue nombrado agregado cultural de la embajada de Venezuela en Washington, y durante un año fue profesor visitante en varias universidades estadounidenses, incluidas las de Columbia y California. De regreso a Caracas, dirigió el diario *El Tiempo*, antes de ser nombrado embajador en Colombia (1946-1948).

Luego del derrocamiento de Rómulo Gallegos marchó al exilio e impartió cursos en el Colegio de México, pero en 1952 regresó de nuevo al país. Ese mismo año comenzó a dirigir el Papel Literario de *El Nacional*. Fue también embajador de Venezuela en Brasil y México, y delegado ante la Unesco. Fundó y dirigió el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCI-BA) en 1963, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Su obra abarca la poesía, novela, ensayo, biografía, historia y crítica. Entre sus publicaciones hay quien estima la más trascendente *De la Conquista a la Independencia o Tres siglos de Historia Cultural*; en ella aparece el criterio del investigador moderno y capaz, abierto a todas las tendencias y repleto de un profundo sentido humano; pero no es de menor altura la biografía novelada *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (1950), ni tampoco los ensayos *Preguntas a Europa* (1937) y *Viaje al amanecer* (1943). De menos jerarquía son relatos como *Los tratos de la noche* (1955).

Otras obras suyas son *Buscando el camino* (1921), *Mundo Imaginario* (1927), *Odisea de Tierra Firme* (1931), *Problemas y método de la Historia del Arte* (1933), *Registro de huéspedes* (1934), *Intuición de Chile y otros ensayos* (1935), *Formación y proceso de la Literatura venezolana* (1940), *Miranda* (1946), *Europa y América* (1947), *Comprensión de Venezuela* (1949),

Los días de Cipriano Castro (1954), *Regreso de tres mundos* (1959) y *Los malos salvajes* (1962).

El asunto central de su obra, que desarrolla desde múltiples facetas, es la universalidad de la cultura hispanoamericana y la necesidad para las naciones del continente de lograr un tipo de desarrollo compatible con el respeto a la dignidad de sus habitantes. Asimismo, son notables sus biografías de *Francisco de Miranda* (1946) y *Cipriano Castro* (1953). Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1954, compartiéndolo con Arturo Uslar Pietri.

Mariano Picón Salas, narrador

Escribir sobre la obra narrativa de Mariano Picón Salas es una tarea más compleja y difícil de lo que pudiera parecer. Esas dificultades provienen de varias circunstancias que será preciso señalar.

La primera de ellas presenta la personalidad intelectual de Picón Salas fuertemente canonizada por la representatividad de sus ensayos, no solo en la literatura venezolana, sino también en el escenario continental, dadas las cualidades de sus contribuciones que han sido equiparadas –no sin justicia– a los aportes de otras relevantes figuras de la ensayística hispanoamericana, como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña o Ezequiel Martínez Estrada.

Otra dificultad estaría en el hecho constatable de que una buena parte de la obra narrativa de don Mariano todavía permanece dispersa en distintas publicaciones periódicas, en ediciones que se dieron a conocer en el exterior, y no alcanzaron a circular normalmente en Venezuela, o en alguna que

otra edición nacional de escaso tiraje que no se ha reeditado hasta el presente.

Una situación editorial que ha impedido el conocimiento de varios textos de Picón Salas, cuya publicación –aunque a veces anunciada– no se realizó nunca, dejando entre ellos algunos relatos que permanecen rigurosamente inéditos.

A esto se une un dato conocido: la mayor parte de las novelas y cuentos del escritor merideño se ha publicado primero en Chile, México, España o Puerto Rico, y escasamente en nuestro país¹. Como comprobación basta mencionar *Mundo imaginario* (Santiago, 1927), *Odisea de tierra firme* (Madrid, 1931 y Santiago, 1940), *Registro de huéspedes* (Santiago, 1934) y *Viaje al amanecer* (México, 1943), aparte de otros relatos difundidos inicialmente por revistas como *Asomante*

1. La narrativa de Mariano Picón Salas, sin incluir sus estudios biográficos, consta de los siguientes títulos: *Buscando el camino*, Caracas: Editorial Cultura Venezolana, 1920 (incluye algunos cuentos); *Agentes viajeros*, Caracas: La Lectura semanal, t. II, 2, Imprenta Bolívar, 1922; *Mundo imaginario*, Santiago de Chile: Edit. Nascimento, 1927; *Odisea de tierra firme*, Madrid: Edit. Renacimiento, 1931. / 2.ª ed. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1940. / 3.ª ed. Mérida, Venezuela: Ediciones Solar, 1995; *Registro de huéspedes*, Santiago de Chile: Edit. Nascimento, 1934. / 2.ª ed. Mérida, Venezuela: Edics. Actual, 1997; *Viaje al amanecer*. México: Edit. Mensaje, 1943. Hay otras ediciones. Entre las más recientes está la incluida en: *Mariano Picón Salas, Autobiografías*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1987. pp. 13-132 y la publicada en Mérida: Ediciones Solar, 1993; “*Los batracios*”, Mariano Picón Salas. *Obras selectas*, Caracas: Edime, 1953. Antes apareció en Cruz del Sur, Caracas, (1): 46-52, 1952; *Los tratos de la noche*, Barquisimeto: Edit. Nueva Segovia, 1955. / 2.ª ed. Mérida: Edics. Solar, 1997.

(Puerto Rico) y *Cultura Venezolana*, o en varios periódicos nacionales, a los que tendríamos que agregar las ediciones antiguas, impresas en tirajes muy limitados, de los primeros textos narrativos que escribió en nuestro país, como *Buscando el camino* (Caracas, 1920), *Agentes viajeros* (Caracas, 1922), o una novela posterior, *Los tratos de la noche* (Barquisimeto, 1955).

Todos estos, sin contar otros títulos cuya suerte se desconoce todavía, como aquellos que el autor anunció en cartas personales o en referencias editoriales, pero que nunca llegaron a editarse: la novela que candorosamente le ofreció en su primera juventud al sacerdote y erudito español don Julio Cejador y Frauca, titulada *La que supo ser hembra* (1918); *Vida interior* (1924), una novela que dejó inconclusa en su archivo privado; otra –*Travesías de un hombre sin plata*, (1934)– que aparecía anunciada en la “Bibliografía del Autor” impresa en la solapa de la edición chilena de *Registro de huéspedes*; y, finalmente, una novela de la cual se publicó un fragmento titulado *Luto en la familia*, divulgado en Caracas por *El Nacional* el 20 de enero de 1965. No mencionamos aquí la lista de relatos inéditos que dejó entre sus manuscritos.²

2. Las referencias de los relatos dispersos en publicaciones periódicas, y los que quedaron inéditos, aparecen en el trabajo de Rafael Ángel Rivas. *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón Salas (1901-1965)*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1985.

Habría que agregar que la noción de discurso narrativo se ha ensanchado últimamente más allá de los límites que imponían los géneros tradicionales y convencionales, lo que obliga a considerar, no solo los cuentos y novelas de Picón Salas ya mencionados, sino también sus relatos autobiográficos, sus crónicas, sus estudios biográficos y sus testimonios, géneros híbridos que revelan un segmento complicado y casi ignorado del prolífico escritor, quien –visto desde esta otra perspectiva– se nos presenta como un verdadero desconocido en los registros de la narrativa venezolana de este siglo.

Ese desconocimiento se ha extendido por más de treinta años, quizás porque en el contexto narrativo nacional de la primera mitad del siglo se destacaron con mayor fuerza las producciones narrativas de Rómulo Gallegos, Uslar Pietri, Julio Garmendia, Guillermo Meneses, Enrique Bernardo Núñez, Ramón Díaz Sánchez y Miguel Otero Silva, mientras que en el continente brillaban los nombres de Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier...

En ese conjunto, la narrativa del ensayista merideño, sin ediciones nacionales, sin suficiente circulación, sin promoción ni reediciones, ha pasado inadvertida, algunas veces por simple desinformación sobre su existencia y otras por el efecto disuasi-

vo de algunas lecturas críticas orientadas hacia la descalificación estética o ideológico-política del autor:

Uno de los pocos que ha señalado esas carencias ha sido el historiador Guillermo Morón, quien en su prólogo de 1987 a una vistosa reedición del volumen de ensayos *Comprensión de Venezuela*, se preguntaba sobre la supresión de la narrativa de Picón Salas en el proceso de nuestra narrativa contemporánea:

No es poca esa vertiente de fabulación, de creación, de nuestro autor. ¿Por qué se la mutila? ¿Por qué se la silencia? Acaso porque el propio autor la puso a resguardo en sus selecciones, acaso porque el ensayo, el estudio histórico y la biografía relegaron la otra creación.

A lo cual agrega su particular valoración literaria: “Picón Salas fue cuentista pionero en el acercamiento a la nueva sensibilidad social y novelista en el marco de los problemas contemporáneos”³

Pero ese reconocimiento apenas atenúa el silencio que ha pesado sobre la narrativa del maestro andino. Hasta se complica

3. Guillermo Morón. De nuevo Mariano Picón Salas. Prólogo a *Comprensión de Venezuela*, Caracas: Petróleos de Venezuela, 1987, p. xxii.

más la situación si recordamos que el propio don Mariano parecía inseguro en sus apreciaciones y declaraciones sobre su condición de narrador, pues consideraba ese tipo de textos como la parte menor de su obra, evidentemente dominada por el ensayo.

Desestimaba toda su literatura anterior a 1933 porque le parecía, desde el prestigio de su madurez, que aquellos textos eran “exageradamente verbosos y no desprovistos de pedantería juvenil”, llenos de énfasis y fracasos por ceder a la imitación y caer fácilmente ante las modas, por “excitación juvenil”, precipitación, y por ser “estridentes y pedantes”.⁴

Se refería a los relatos incluidos en su libro inicial, *Buscando el camino* (1920), a su cuento *Agentes viajeros* (1922), a su tercer libro *Mundo imaginario* (1927) y a su primera novela, *Odisea de tierra firme* (1931).

Buscando el camino era un pequeño volumen compuesto por textos de diferente índole y diversos ejercicios de escritura, escrito por un adolescente tan atrevido como irreverente en la búsqueda de su expresión, en la cual no escatimaba alardes imaginativos ni erudición, a la vez que animaba su prosa con rasgos de humor e ironía, muy distantes de la gravedad

4. Mariano Picón Salas. *Pequeña confesión a la sordina, Obras selectas*, Caracas: Edime, 1953. / 2.ª ed. 1962. También en sus Autobiografías. Véase nota 1.

académica con que se ha reconocido a Picón Salas en el panorama cultural de nuestras décadas más recientes.

En su relato *Filosofía de la comodidad*, fechado en 1917, simula una página del diario íntimo de un personaje decepcionado por la rutina en sus sesenta años, controlado por la búsqueda ilusoria de la comodidad. El cuento evoluciona sobre el monólogo del personaje, que ha sacrificado su juventud, su vigor de pensamiento y sus posibilidades de amar a cambio de la máxima comodidad. Es “el fracaso cotidiano” de una vida –la de don Cómodo– sobre el cual despliega el narrador su visión crítica frente al miedo y el sedentarismo, a los que somete bajo una visión satírica de las formas de vida suburbanas, plácidas y sin iniciativas.

Otro cuento del mismo libro, *La historia de Juan Pérez* (1918), intenta narrar la biografía imaginaria de un sujeto sin glorias, mediano y común, sin que llegue a ser un miserable. Estigmatizado con un nombre sin fortuna, es narrado en contraposición con los nombres de figuras memorables de la historia heroica y de las gestas medievales, empleadas como pretextos por el narrador para vaciar irónicamente su amplia erudición, con un humorismo implacable frente a la indecisa medianía de su personaje.

No son la historia contada ni el tema lo relevante sino el relato mismo, “este cuento, donde no hay ni un duelo, ni un matrimonio, ni un rapto”. No es sino la mera certificación de la vida

cotidiana, frente a la cual el relato se pronuncia contra el aburrimiento, tejiendo su coartada biográfica mediante una habilidosa referencia al archivo, que sirve al propósito de fundamentar un elemento verosímil: la partida de defunción de Juan Pérez, encontrada supuestamente por el narrador en el Libro de la Sacristía y firmada por el párroco del pueblo.

En estos relatos pueblerinos, parroquiales, los personajes emergen de la rutina cotidiana, en la que nunca pasa nada y donde el individuo apenas tiene espacios y opciones para desgranar su medianía.

El historiador que será después Picón Salas se asoma en el juego del archivo, donde la letra es consagrada como testimonio de la verdad.

En los dos cuentos citados, el diario íntimo y la partida de defunción constituyen, respectivamente, los documentos que suplen los efectos de verosimilitud de aquellos primeros relatos, donde la ironía sirve como recurso fundamental para sacudir críticamente la inactividad de unos personajes sin destino, consumidos por su propio abandono.

Semejantes son las anécdotas y el ambiente que se muestran en *Agentes viajeros*, un cuaderno publicado por *La Lectura Semanal* (tomo II, n.º 2), editado en Caracas el 9 de julio de 1922.

A ese cuento le siguió *Mundo imaginario*, impreso por la Editorial Nascimento de Santiago de Chile, en 1927, cuando el autor residía ya en aquel país suramericano.

Trece cuentos integran la colección, que se distribuyen en cuatro secciones: *Los recuerdos impresionantes*, *La vida de un hombre*, *Historia de un amigo* y *Tema de amor*. La presentación del autor, escrita con un definido matiz autobiográfico, revela cambios en las concepciones y actitudes vitales del joven cuentista, que declara su distanciamiento con respecto al “romanticismo pasatista”, en un esfuerzo por afirmarse en una escritura moderna que ha adoptado tras sentir “la influencia moderadora, lógica, de esta zona templada de la inteligencia y la sensibilidad chilenas”.

Mundo imaginario es un libro heterogéneo y desigual, narrado desde una primera persona a veces objetiva, otras líricamente confesional, que evidencia un momento de importancia en la etapa formativa del narrador, cuyo ciclo concluye –según el propio Picón Salas– con *Odisea de tierra firme*, una novela escrita y publicada también en Chile, cuando su autor co-dirigía la revista *Índice*, orientada hacia el tratamiento crítico de cuestiones sociales y estéticas. Una línea de reflexión que también determina el curso narrativo de su *Odisea...*, relatada desde una posición nostálgica y desesperanzada con respecto

a Venezuela, cuya historia explora siguiendo sus decepciones desde el siglo XVIII hasta los inicios del XX, tratando de comprender y asimilar afectivamente sus desencantos y frustraciones, sin desperdiciar el recurso de la ironía, que con particular agudeza emplea también en la última de sus novelas editadas en Chile, *Registro de huéspedes*, donde revela una lúcida percepción de las cualidades del mundo americano en el período de entreguerras, cuyos matices, tensiones, virajes y transformaciones son presentados por un narrador que los recoge en el escenario simbólico y transitorio de una especie de hospedería universal, que puede estar en Santiago de Chile, en Caracas o en el mundo problemático de los residentes latinos de New Orleans, en la más inmediata realidad santiaguina de los años veinte o en la Venezuela del fin del siglo pasado, en tiempos de Guzmán Blanco.

El narrador selecciona los personajes y sus contextos narrativos según los imagina al seguirlos en el libro mayor del hospedaje, el Registro de Huéspedes, impuesto por Ley de la República con “la intención sana de fiscalizar las actividades de nacionales y extranjeros que pudieran subvertir el orden público”, así “este libro recoge con la peculiar caligrafía, el nombre, procedencia y ubicación en el mundo de todos los personajes”. A partir del libro de la hospedería, confiesa el narrador, “escribo, recojo, o sueño más bien, la posible historia de los huéspedes”.

Desde esa perspectiva recorre los distintos escenarios de un proceso de modernización que transforma agresivamente tanto a la gente como a los espacios urbanos. El narrador critica y desmonta esquemas ideológicos, doctrinarios y políticos, acudiendo para ello al humor y a la ironía. Ridiculiza conductas convencionales y atenta contra la “obstinada utopía” de los agentes de cambio de aquella modernidad, que considera fatua y postiza, aquejada por aquella especie de “nordomanía” de la que hablaba José Enrique Rodó en las postrimerías del siglo XIX.

La fragmentariedad de los relatos, la supresión de perspectivas mesiánicas, la simulación de testimonios vivenciales y la apelación al libro de registros, combinados con un discurso crítico más o menos atrevido e irreverente, hacen de *Registro de huéspedes* una lectura motivadora y de interés para las lecturas de hoy.

Quizás fueron esos los rasgos que reconoció Picón Salas en aquella novela, que –a su manera de ver– representaba un cambio cualitativo en su oficio de narrar, mientras que la literatura que había publicado entre los años veinte y treinta traducía, según su parecer, un afán por pasar de lo conceptual a “lo puramente sensorial y estético”, al mismo tiempo que se empeñaba –siguiendo

a Goethe– en educar su vista y su oído: “En muchos de mis relatos juveniles, sobre el interés de la narración, frecuentemente rota y difusa, predomina esa búsqueda de valores pictóricos. Hay más paisaje y naturaleza muerta que coherencia realista”.⁵

Aquella oposición entre razón y emoción parece haberse impuesto siempre en su perspectiva, lo cual equivale, en cierta medida, a la distinción entre las formas del discurso académico y las del discurso artístico. También estableció un deslinde entre las instancias de la inteligencia y la nostalgia, optando en sus relatos por la última, convirtiéndola en *leitmotiv* en *Viaje al amanecer* (1943), *Nieves de antaño* (1958) y *Regreso de tres mundos* (1959).

Más tarde Picón Salas alcanzaría a elaborar una concepción más definida, moderna, sobre el ejercicio de la escritura literaria:

... el problema de la literatura no es tanto el *para qué* se hace sino el *cómo se realiza la obra*. Hay un tono emocional, un ritmo, un lenguaje, una exigencia de autenticidad expresiva, sin las cuales se cae en el muy conocido infierno de las buenas intenciones.

5. Ibid.

Y agregaba: “No confundamos el autor con la obra porque caeríamos en el más intrincado engaño”.⁶ No obstante, la mayor parte de su obra narrativa gira alrededor de motivaciones autobiográficas.⁷

En su *Pequeña confesión a la sordina* (1953) sugiere que su literatura cobra un nuevo rumbo después de 1936, tras la muerte de Gómez y al comienzo de un nuevo proceso que será de transición. Es el período de sus trabajos biográficos, que algunas veces llegan a confundirse –por su elaboración escritural– con la narrativa de ficción, como sucedió con el relato *Peste en la nave*, premiado en 1949 en el concurso de cuentos de *El Nacional*, aunque era un capítulo de la biografía *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (1950).

En ese lapso de la transición (1936-1953) produce su libro más exitoso en el marco de la narrativa, *Viaje al amanecer* (1943), ceñido a su *leitmotiv* de la nostalgia y urdido como un texto entre la novela y la confesión autobiográfica,

6. Mariano Picón Salas. *Literatura y sociedad, Hora y deshora*, Caracas: Ateneo de Caracas, 1963, pp. 51-52.

7. Este aspecto ha sido estudiado por: Esther Azzario. *La prosa literaria de Mariano Picón Salas*, Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1980; Gabriela Mora. *Mariano Picón Salas, autobiografía. Contribución al género autobiográfico en Hispanoamérica*, Ann Arbor, Michigan University Microfilms, 1981; Juan Carlos Santaella, “Mariano Picón Salas o la pasión autobiográfica”, *Folios*, Caracas (25): 20-21, mar.-abr., 1993; Simón Alberto Consalvi *Profecía de la palabra*, Caracas: Tierra de Gracia Editorial, 1996.

editado –hasta ahora– diecisiete veces, con una traducción al francés y otra parcial al inglés. Es un relato de evocaciones y añoranzas que reconstruye un pasado remoto, con sus personajes antañones y fantásticos rodeados de objetos, mobiliarios, ambientes familiares y paisajes que, sobre el eje del tiempo, tejen el gran signo de una memoria entrañable, urdida en la madurez como testimonio de las vivencias infantiles del narrador, que recupera en *Viaje al amanecer*, un delicado cuadro de la historia cultural de Mérida en su brumoso e ingenuo despertar frente al inicio de los tiempos modernos.

A principios de la década de 1950 Picón Salas iniciaría otra experiencia narrativa, al parecer con el cuento *Los batracios*, que incluyó en sus *Obras selectas* (1953 y 1962), cuyo éxito puede medirse por las veces que ha sido recogido en antologías de la narrativa nacional y latinoamericana.⁸

Un relato que cuenta un episodio alucinante de la llamada “Revolución Legalista” de Joaquín Crespo, a través de la narración de los alzamientos de montoneras y luchas por el poder, en las cuales se revelaba el debate entre la tradición caudillesca y la modernidad institucional, todo visto como en una pesadilla contada para conjurar los residuos de una historia de violencia y abyección, en medio de la cual el ser humano no tenía alternativas.

8. Véase Rafael Ángel Rivas D., *Fuentes documentales...*, op. cit., pp. 35-36.

Es un relato lineal, tradicional, que configura espacios rurales, personajes que comienzan a revelar sus estados psíquicos en situaciones límite. Quizás ese sea el principal mérito de este texto, todavía muy cercano al realismo naturalista, moldeado por el esquema civilización/barbarie que el autor intentaba superar.

Otro cambio lo promoverá la novela *Los tratos de la noche* (1955). Una historia urbana que intenta narrar los efectos de las transformaciones modernas del país, un intento por revelar la diversidad de experiencias y de personalidades inmersas en el dramatismo de la vida cotidiana citadina, agobiada por el sobrepeso de la memoria de Alfonso Segovia, el personaje que ha regresado del exilio para constatar que todo ha sido trastrocado.

Picón Salas explicó en una entrevista, al presentarse la primera y –hasta hace poco– única edición de su libro:

Los tratos de la noche bien puede ser la novela del cambio de situaciones, choques de generaciones, cambio de sensibilidad en los venezolanos. En cinco personajes he querido evocar el proceso psicológico y humano de Venezuela en los últimos treinta años. (...) En este libro he querido pintar el estado mental y espiritual de muchos venezolanos en este momento, que parece de singular cambio y crecimiento en la vida del país.⁹

9. El Nacional. Caracas, 15 de junio de 1955, p. 16.

Una exposición definida del proyecto narrativo que le sirvió de base para la escritura de la novela, a propósito de la cual no ocultaría dudas respecto de su condición de narrador:

No sé si he logrado disimular la influencia del ensayista en este libro que quiere ser más activo y representativo que discursivo. He lanzado a los personajes a que vivan su propia circunstancia, sin interferir en sus vidas. (...) A mi edad uno tiene ya poca vanidad literaria y toda obra se presenta más bien como una tarea de servicio.

Nunca he aspirado a ser un escritor internacional y me basta reflejar con reflexión y pasión lo que siento por el destino de mi país. Los críticos tienen el derecho de decir si me he equivocado...

Diez años después de *Los tratos de la noche*, Picón Salas envió un fragmento de una novela inédita a *El Nacional*, poco antes de su muerte. El texto se publicó póstumamente bajo el título de *Luto en la familia*, en un suplemento especial dedicado al Ateneo de Caracas.

El relato reanudaba el tratamiento de los temas histórico-sociológicos, sometiendo a escarnio las imposturas de una orgullosa dama española en la sociedad caraqueña de inicios de siglo. El

marido, un militar criollo de oscuro linaje, contrasta con las ínfulas de su esposa, cuyos blasones son demolidos por el desenfado y la mordacidad del general. Muerta la dama, el narrador evoca satíricamente su memoria: “Entraría al Cielo o al Purgatorio con la misma frivolidad solemne que a los casinos de la Costa Azul”.

Relatos críticos, deceptivos, exploran la historicidad de lo cotidiano y el drama de lo excepcional. La narrativa de Picón Salas aspira a producir un efecto de reflexión, más que de conmoción en el lector.

Si al principio de su producción intelectual podía hacer una lúcida conferencia sobre las nuevas corrientes del arte (1917), al tiempo que escribía cuentos postrománticos o modernistas, casi en todas sus narraciones parece sucederle lo mismo: la voluntad analítica rebasa en su escritura las posibilidades de construcción de un mundo narrativo autónomo.

La narrativa de Picón Salas es elaborada más con una intención representativa de la historia que como exploración de las posibilidades de los sujetos narrados.

Es la tendencia que logró vencer en *Viaje al amanecer*, desde el punto de vista de su textualidad literaria, lo cual le permitió asentar un hito autobiográfico de su narrativa como eje

de ese tipo de relato, dentro del cual ha edificado un paradigma, aunque Picón Salas, también como narrador, casi siempre “va de ensayo”.

Bibliografía

“Mariano, M (1998) , Mariano narrador. Cifra Nueva.19-29.

Ensayista y profesor venezolano (Mérida, 1948). Catedrático e investigador del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres y de la Universidad de Los Andes. Ha sido conferencista invitado en universidades de su país, de América Latina y Europa. Es autor de numerosos ensayos y artículos, y coordinador de la revista *Voz y Escritura*; asimismo coordina desde 1989 la Cátedra Latinoamericana José Martí de la Universidad de Los Andes. Ha preparado varias antologías de poesía y cuento, y fue el compilador de volúmenes como *Selección de textos sobre literaturas prehispánicas* (1975), *Martí desde los Andes* (1995) y *De cara al sol. Historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí* (2000).

Entre otras obras figuran: *Formación de la crítica literaria en Hispanoamérica* (1980), *Literaturas prehispánicas e historia literaria en Hispanoamérica* (1988), *Sueños originarios. De Amalivacá al Paraíso* (2001) y *Leer en el caos* (2002).

